

mirare le parecerá natural. Aconteceles à los Oficiales de esto, embeberse tanto en lo que hacen, quitando, i poniendo con gran flemma vna plumita, i otra, que no se le acuerda de comer en todo el dia, mirando à vna, i à otra parte, al Sol, à la sombra, à la vislumbre, por ver si dice mejor, à pelo, ò contra pelo, ò al través de la haz, ò del embès. Finalmente, no dexan la obra de entre las manos, hasta que la ponen en toda perfeccion: haceles acerrar el sufrimiento grande que tienen, de el qual carece la Nacion Castellana, por ser mas colerica. El Oficio despues de este, mas primo, i mas honrado, es el Platero. Sacaban al Mercado, los Oficiales de este Arte, Platos ochavados, el vn quarto de Oro, i otro de Plata, no soldados, sino fundidos, i en la fundicion pegado: cosa dificultosa de entender. Sacaban vna Caldereta de Plata, con excelentes labores, i su asa de vna fundicion; i lo que era de maravillar, que la asa citaba suelta, i de esta manera fundian vn Pez, con vna escama de Plata, i otra de Oro, aunque tuviese muchas. Vacian asimismo vn Papagaio, que se le andaba la lengua, que se le meneaba la cabeça, i las alas: fundian vna Mona, que jugaba pies, i manos, i tenia en la mano vn Ufo, que parecia que hilaba, ò vna Mançana, que parecia que comia. Esfaltan, engaltan, i labran Esmeraldas, Turquesas, i otras Piedras, i agujeraban Perlas; pero no tan bien como en Europa. Labran el cristal mui primamente, i hacen Viriles grandes, i pequeños, dentro de los quales meten Imagenes entalladas de Madera, tan pequeñas, que en el espacio de vna vna figuran vn Christo en Cruz, con San Juan, i Nuestra Señora à los lados, i la Magdalena al pie; i en la misma madera, en la otra parte, otras figuras, de manera, que en el Viril hace dos haces, que si no se viese cada dia, parece cosa imposible. De esta fuerte se hacen, i venden tantas cosas, que seria largo tratar de ellas.

Artificio grãde de los Plateros Indios.



CAP. XVI. Que prosigue el Comercio de los Mercados de Mexico.



PROSIGUIENDO, pues, lo que en el Mercado se vendia, i compraba, era Oro, Plata, Cobre, Plomo, i Estaño, Perlas, i Piedras preciosas, muchas otras Piedras, que sirven de claros Espejos, i son mui buenas para hacer Aras de Altares: hacen de Piedra, Navajas, Lancetas, i facanse de donde nacen, con mui gran primor, como quien decoratega alguna cosa: salen con dos filos mui parejos, tan agudas como las nuestras. Vendense mil maneras de Conchas, i Caracoles, pequeños, i grandes, Huevos, Chinas, Esponjas, i otras menudencias, cosa ridiculosa, muchos Duges para los Niños: Iervas, Raices, Hojas, Semillas, así para comida, como para medicina, tantas, i de tanta variedad, que no se pueden contar, i que para conocerlas es menester gran curso, i ser mui diestro Erbolario, aunque por la maior parte, los Hombres, Mugeres, i Niños, en su Gentilidad, conocien muchas Iervas, porque con la pobreza, i necesidad (que aora no tienen) las buscaban para comer, i curarse en sus dolencias, que poco gastan en Medicos, aunque los tienen, los quales curan con cosas simples, i de ellas saben maravillosos secretos. Hacen, i han hecho, en algunos de los Castellanos, curas mui señaladas. Sacabanse al Tianguéz, Ungentos, Xaraves, Aguas, i otras cosas de enfermos: casi todos los males curan con Iervas; tanto, que aun para matar los piojos, tienen Ierva propria, i conocida. Las cosas que para comer venden, no tienen cuento, porque mui pocas cosas vivas dexan de comer: Culebras sin cola, i cabeça, Perrillos que no ladran, Topos, Lirones, Ratones, Lombrices, Hormigas grandes, tolladas, i estas por mucha fiesta. Con Redes de malla muy menuda, barren, à cierto tiempo del Año, vna cosa mui molida, i que se cria sobre el Agua de las Lagunas de Mexico, i se quaxa, que no es Ierva, ni Tierra, sino como cieno: hai mucho de ello, i cogen mucho, i en Eras, como quien hace Sal,

Varièdad de otras cosas, que se llevaban à el Mercado

Que los Indios conociã mucho Ier.

Que con las vendia para comer

Sal, lo vacian, i alli se quaja, i seca, hacenlo Tortas, como Ladrillos: i no solo las venden en el Mercado, mas vendenlas fuera de alli, llevandolas mas de cien Leguas la Tierra adentro. Comen esto, como en Castilla el Queso, i tienen vn saborillo de Sal, que con Chil-moli es fabroso: dicen que à este cebo vienen tantas Aves à las Lagunas, que muchas veces, por Invierno, las cubren por algunas partes.

Traian muchos Animales à vender vivos, i otros muertos, que ò corriendo alcangaban, ò en laços tomaban vivos, ò con los Arcos mataban, como Venados enteros, que los hai mui grandes, ò hechos quartos, Gamas, Liebres, Conejos, Tuças, que son menores que ellos, Perros, i otros Animales, que gañen como ellos: Cuçatli, i otros, que ellos caçan, i crian. Hai muchas Tiendas de Ollas grandes, i pequeñas, llenas de Atole, ò Maçamorra, que son como poleadas, hechas de Atole, de Maiz, i de otras cosas: vendese tanto de esto, no solamente en los Mercados, pero en muchas esquinas de Calles, que es cosa maravillosa, i pone espanto, donde se consume tanto Mantenimiento, Carne, i Pescado asado, i cocido, en Pan, Panletes, Tortillas, Huevos de diferentes Aves: no hai numero, el Pan cocido, i en grano, i en maçamorra, que se vende, juntamente con Habas, Frisoles, i otras muchas Legumbres, Frutas, así de las de la Tierra, como de las de Castilla, verdes, i secas, en gran cantidad. La mas principal, que sirve de mantenimiento, comidas, i bebidas, i monedas, son vnas como Almendras, que ellos llaman Cahuatli, i los Castellanos Cacao, como en las Islas de Cuba, i la Española. No menos pone en admiracion, la mucha cantidad, i diferencias, que venden, de colores, que hacen de hojas de Rosas, Frutas, Flores, Raices, Corteças, Piedras, Madera, i otras cosas. Hai Miel de Abejas, de Maguey, i otros Arboles, pero del Maguey hacen Vino, Vinagre, Açucar, Miel, Arrope, segun se ha dicho. Hai Aceite de Chianques, simiente mui parecida à Mostaça, ò à Caragatona, con el qual vntan los pies, i piernas, porque no las dañe el Agua: tambien lo hacen de otras cosas. Este Aceite es de tan gran virtud, que vntada con el vna Imagen de pintura, se conserva, en la viveça de sus colores, contra el Agua, i el Aire: guisan de

Las fuertes de mui tenimientos que havia.

Del Cacao.

Diferencias de colores.

Del Maguey.

comer con este Aceite, aunque mas vñan la Manteca, Sain, i Sebo: las muchas manras de Vino, que venden, es largo decir las. Hai en el Mercado Estueros, Barberos, Cuchilleros, Armeros, Buhoneros, que vendian Peines, i Espejos, i otras cosas: Ganapanes, i otros, que muchos pñan, que no los havia en esta Gente. Todas estas cosas, i otras innumerables, que decir las, seria no acabar, se venden, que vale mas verlas, que contarlas. Los que vendian en estos Mercados, pagaban cierto tributo, à manera de Alcavala, al Gran Señor, porque los guardase de Ladrones: i andaban siempre por la Plaça, i entre la Gente, vnos como Alguaciles, i al presente anda vn Castellano con Vara. Y en vna Casa, que havia cerca del Mercado, estaban doce Hombres ancianos, como Audiencia, librando pñitos, que havia entre los Contratantes. La venta, i compra, era trocando vna cosa por otra. Esta contratacion es general por toda la Tierra. Tenian Medida para todas las cosas; hasta la Ierva, que era tanta, quanta se podia atar con vna cuerda de vna braça, por vn tomin. Castigaban mucho al que falseaba Medidas, diciendo, que era enemigo de todos, i ladrón publico. Quebrabanlas, como hacen nuestros Jueces. Trataba bien el Gran Señor à los que de lexos venian con mereaderias. Ponia Fieles Executores: i finalmente, en todo havia tanta raçon, i cuenta, que no bastaba la multitud de Gente à perturbarla.

Que estaban en el Mercado Barberos, Estueros i otros.

El Alcabala que pagaban: i porquè?

Comotro caban, i contrataban

Castigaban al q falseaba la medida.

CAP. XVII. De la grandeça del Templo de Mexico.



PORQUE, ò ninguna Nacion hai en el Mundo, que no tenga Religion, falsa, ò verdadera, que no hombre vno, la que figue la verdad, ò muchos Dioses, la que va errada: i así vemos por las Escrituras, i Anales, que los Paìados dexaron, que quanto alguna Nacion era mas valerosa, i mas puesta en policia, i ornato, como fueron la Griega, i la Romana, aunque en lo mejor estuvieron engañadas, tanto con mas cuidado, veneracion, i magestad, celebraron el Culto Divino, no emprendiendo cosa grande, ni

Pocas Naciones de xaron de honrar à Dios, segun sus vnos.

pequeña, que primero no la consultaban con sus Oráculos: cosa de harta confusión para los que tratamos la verdadera adoración del solo, i verdadero Dios. De adonde despues de los Griegos, i Romanos, que tanto valieron, i supieron, pone gran lastima las innumerables Gentes de este Nuevo Mundo, que con tanto engaño, por tantos Años, tan barbaramente, derramando sangre de inocentes, siendo de ella Maestro el Demonio, con tanta sollicitud, i gásto veneraron, i siguieron falsos Dioses. Y porque esto, ia que del todo no pueda ser dicho aqui, porque sería muy largo, en parte será razón decir algo de los Templos, pues muy particularmente se tratará de todo adelante.

Llamaban, quanto à lo primero, al Templo, Teucalli, que quiere decir, Casa de Dios: esta compuesto de Teuti, que es Dios, i de Calli, que es Casa, Vocablo harto proprio, si fuera Dios Verdadero. Los Castellanos, como poco platcos en la Lengua, llamaban à los Templos Cues, i à Viclipuhli, Vichilobos, que era el mas sumptuoso, i principal Templo. Havia muchos Templos en Mexico, segun las Parroquias, i Barrios, que eran muchos. Estaban todos torreados, subíale à ellos por Gradas: en lo alto havia Capillas, i Altares, adonde estaban los Idolos, è Imagenes de sus Dioses. Las Capillas servían de enterramientos, para los Señores, cuias eran, porque los demás se enterraban en el suelo, al rededor de los Templos, i en los Patios de ellos. Todos eran casi hechos por vna traça: la maior diferencia era ser los vnos mas altos que los otros, i maiores, i mas bien adornados, ò de mas sacrificios, i así, hablando del Templo Maior, bastará para entender los demás, cuija traça era tan diferente de la de los Templos de las otras Naciones, que se oye, que jamás de otra se haia visto, ni oido. Tenia este Templo su sitio quadrado, de esquina à esquina havia vn tiro de Arcabuz: la cerca era de Piedra, mas alta, que vn Hombre bien dispuesto, con quatro puertas muy anchas, que respondian à las Calles principales, que venian hechas de terrapleno. Por las tres Calçadas, que antes dixé, i por otra parte de la Ciudad, que no tiene Calçada, sino vna ancha Calle, en medio de este espacio, que era grandísimo, muy llano, i muy plado, con arte, que se levantaba del suelo tres, o quatro Grados,

Que esta...  
de otros...  
de otros...  
de otros...

El gran...  
sup...  
sup...  
sup...

El gran...  
Templo de...  
Mexico...  
como le...  
llamabaz?

Mexico...  
repartido...  
en Parro...  
quias.

Los Tem...  
plos tam...  
bien eran...  
Fortale...  
ças, en...  
tiempo de...  
Guerra.

estaba vna como Cepa, de Tierra, i Piedra, mezclada con Cal muy macicada, esquinada como el Patio, ancha, de vn canto à otro, mas de treinta varas, como sala de Tierra, i comenzaba à crecer el monton. Tenia vnos grandes relexes, i à manera de Piramide, como las de Egipto: quanto mas la obra crecia, tanto mas se iba estrechando la Cepa, i disminuyendo los relexes: rematabase, no en punta, sino en llano, i en vn quadro, hasta doce, ò quince varas.

Por la parte de acia Poniente no llevaba relexes, sino gradas para subir à lo alto, cada vna no mas alta, que vn buen palmo. Eran todas ellas ciento i trece, ò ciento i catoree: otros dicen, que mas de ciento i treinta. Eran de gentil Piedra, artificialmente labradas: desde lexos, i cerca, parecían por estrecho bien. Era cosa muy de mirar ver subir, i baxar por allí los Sacerdotes, vestidos de fieta, à su modo, con alguna cerimonia, ò con algun Hombre para sacrificar. En lo alto del Templo havia dos muy grandes Altares, desviado vno de otro, i tan juntos à la orilla, i bordo de la pared, que no quedaba mas espacio de quanto vn Hombre pudiese holgadamente andar por detrás. El vno de estos Altares estaba à la mano derecha, i el otro à la izquierda: no eran mas altos, que cinco palmos, cada vno de ellos. Tenian sus paredes de Piedra por si, pintadas de cosas feas, i monstruosas, con su Capilla, labrada de Madera, como maçoneria: tenia cada Capilla tres sobrados, vno encima de otro, cada qual bien alto, hecho de Artesones, à cuija causa se levantaba mucho el edificio sobre la Piramide, quedando vna muy grande Torre, en gran manera vistosa, que de lexos parecia estrañamente bien. Desde ella se via, muy à placer, toda la Ciudad, i Laguna, con sus Pueblos, sin encubrirse ninguno, que era la mejor, i mas hermosa vista del Mundo. Y para dar este contento Moteçuma à Cortés, i à los Suios, los subió à él, acompañado de la principal Cacalleria, hasta los Altares, adonde estaba vna Placeta, de buena anchura, donde los Sacerdotes estaban acomodados, para vestirse, i celebrar los Oficios. Cortés, puesto en lo alto, mirando à vna parte, i à otra, la mas hermosa vista, que jamás havia visto, no se hartaba de verla, dando gracias à Dios, i diciendo à los Suios: *Qué os parece, Caballeros, quanto merced vos ha hecho Dios, despues*

de havernos dado en tantas peligros tantas victorias, nos ha puesto en este lugar, de donde vemos las siete Ciudades de la Laguna, con tan grandes Poblaciones: verdaderamente me dá el corazón, que desde aqui se han de conquistar grandes Reinos, i Señorios, porque esta es la Cabeça, adonde el Demonio principalmente tiene su Silla, i rendida, i sujetada esta Ciudad, será facil conquistar lo de adelante. Acabado de decir esto, se volvió à Moteçuma, diciendole, que à Señor de tan hermoso Señorío, razón era, que los Señores Comarcanos reconociesen: i que no hallaba otra falta, sino que tan gran Principe, i tanta Gente estuviesen tan engañados, adorando, i siguiendo al Demonio, que no pretendia otra cosa, que la destrucción de sus Vidas, i Almas. Con esto se baxaron.

Quando se hacían los Sacrificios, que llamaban Divinos, havia todo genero de musica. Los Sacerdotes se vestían, i hechaban fahumerios de diversas cosas: el Pueblo todo, los Hombres à vna parte, i las Mugerés à otra, miraba, i oraba acia do el Sol salía. En cada Altar de los dos que está dicho, havia vn Idolito muy grande, que cada vno representaba vna diferencia de Dioses. Sin la Torre que se hacia en las Capillas, sobre la Piramide, havia otras quarenta, ò mas Torres, pequeñas, i grandes, en otros Templos pequeños, que estaban en el circuito del Templo Maior, los quales, aunque eran de la misma hechura, no miraban al Oriente, sino à otras partes del Cielo, por diferenciar el Templo Maior de los otros: los quales, siendo vnos maiores que otros, i cada vno dedicado à diferente Dios, entre ellos havia vno redondo, consagrado al Dios del Aire, que se llamaba Quecalcoatl, porque así como el Aire anda al rededor del Cielo, así se hacían el Templo redondo. La entrada para este Templo, era vna puerta, hecha como boca de Sierpe, pintada diabólicamente. Tenia los colmillos, i dientes de bulro: era tan fea, i tan al natural, que no havia Hombre, por animoso que fuese, à quien no pudiese espanto: especialmente à los Christianos, que les parecia verdadera boca de Inferno. Al entrar, por la escuridad, i hedor de la sangre de los sacrificados, que dentro havia, era mas espantable, è insufrible. Otros Templos havia en la Ciudad, que tenían las gradas, i subidas por tres partes: i algunos, que tenían otros pequeños en cada esquina. Todos tenían

Lo mu...  
cho que...  
se defec...  
bria en...  
toda la...  
Tierra...  
desde el...  
gran Té...  
plo de...  
Mexico.

Palabras...  
de Cortés...  
à Moteç...  
uma.

Sup...  
que ha...  
via en los...  
Oficios de...  
el Temp...  
plo musi...  
ca, i per...  
fumes.

à como...  
argalcoz...  
tas

Que los...  
Templos...  
eran de...  
diferentes...  
Dioses.

Sup no...  
argalcoz...  
los le...  
no el...  
diferen...

Casas por si, con todo servicio, i Sacerdotes à parte, i particulares Dioses. A cada puerta, de las quatro del Templo Maior, havia vna Sala grande, con buenos Apofentos al rededor, altos, i baxos: estaban llenos de Armas, porque eran Casas publicas, i comunes, porque los Templos, aliende de que servían de Casas de Oracion, eran las Fortaleças, con que en tiempo de Guerra mas se defendían, i tenían en ellos la Muncion, i Almacén.

Havia otras tres Salas à la par, con sus Açoteas encima, altas, i grandes: las paredes de Piedra, pintadas, el techo de Madera, è Imagineria, con muchas Capillas, ò Camaras, de muy chicas puertas, i escuras allà dentro, donde estaban infinitos Idolos, grandes, i pequeños, hechos de muchos Metales, i Materiales. Estaban todos bañados en sangre, i negros de como los vntaban, i rociaban con ella, quando sacrificaban algun Hombre: i aun las paredes tenían vna costra de sangre, de dos dedos en alto, i el suelo vn palmo: hedían pestilencialmente, i con todo esto, con la columbre, entraban los Sacerdotes cada dia dentro, tan sin asco, como si entraran en vn Apofento muy rico, i muy oloroso. No dexaban entrar fino à Personas muy señaladas, i que havian de ofrecer algun Hombre para el sacrificio. Aquellos Ministros esperaban Gentes, que ofreciesen la inocente ofrenda, para labarle las manos en la sangre de los que por no poder mas, los ofrecían al sacrificio. Hacían esto con tanta alegría, i sollicitud, como si no mataran Hombres como ellos, ni de aquellos de quien poco antes havian recibido buenas obras: tanto podia el engaño de el Demonio. Regaban con la sangre aquellos Apofentos, i aun hechaban en las Cocinas, i daban à comer à las Gallinas. Tenían vn Estanque, donde venía Agua de Chapultepec, allí se tornaban à lavar. Todo lo demás, que las paredes del Templo cercaban, que estaba vacío, i descubierto, eran Corrales para criar Aves, i Jardines de Iervas, i Arboles olorosos, Rosales, i Flores para los Altares. Reficián, para el servicio del Templo Maior, cinco mil Personas: todas dormían dentro, i comían à costa de él, que era riquísimo, porque tenia muchos Pueblos para su gásto, fabrica, i reparos, los quales de Concejo sembraban, i cogían gran cantidad de Semillas, para el

Los Tem...  
plos tam...  
bien eran...  
Fortale...  
ças, en...  
tiempo de...  
Guerra.

Con qué...  
sollicitud...  
sacrificaban...  
los Hóbrés?

Muchos...  
Pueblos...  
q tributa...  
hápara la...  
sustenta...  
cion del...  
gran Té...  
plo de...  
Mexico,

fultento de los que asistian en el Templo, à los quales eran obligados à dar Pan, Frutas, Carne, Pescado, Leña, quanta era menester, i era mucha mas de la que se daba en el Real Palacio, porque siempre la Religion, aunque falsa, fue en todo preferida: i con todo esto aquellos Pueblos, por servir à los Dioses, tenían mas libertades, i vivian mas descansados. Este era el gran Templo, i esta su grandega.

CAP. XVIII. De los Templos, de los Sacrificios, i del Osario de Mexico.



RA tanta la ceguedad de los Mexicanos, i aun andaban en la luz natural tan ciegos, que no discurriendo, como Hombres de buen juicio, à que todo lo criado era obra, i efecto de alguna inmenfa, è infinita causa, la qual sola es principio, i Dios verdadero, vivieron así, por engaños del Demonio, que siempre paucoro para si la suma veneracion, como por sus enormes pecados, en tan torpe, i ciega ignorancia. Y en solo Mexico (segun la comun opinion) tenían, i adoraban dos mil Dioses, en los quales los principales eran, Vicilipuztli, i Tezcatlipucatl, que como supremos estaban puestos en lo alto del Templo Maior, sobre los dos Altares. Eran de Piedra, bien proporcionados, aunque de feos, i espantables rostros, tan grandes como Gigantes bien crecidos. Estaban cubiertos de Nacar, insertas por la cobertura muchas Perlas, i Pieças de Oro, engastadas, i pegadas con el berun, que llaman Tzacotli, Aves, Serpes, Animales, Peces, Flores, Rosas, hechas à lo Mosaico, de Turquesas, Esmeraldas, Calcidonias, Amatistas, i otras Piedrecillas finas, que hacian hermosa labor, descubriendo el Nacar, que mucho resplandecia. Tenia cada Idolo de estos, ceñida vna gruesa Cadena de Oro, al cuerpo, hecha à manera de Culebra: al cuello vn Collar grueso de Oro, hasta los hombros, de que pendian diez coraçones de Hombres, tambien de Oro. Tenian asimismo vna Mascara mui fea, con ojos de espejo, que de Noche, i de Dia relucian

Dos mil Dioses se adoraba en solo Mexico.

Como era los dos principales Dioses de Mexico?

Como era el Osario de los Mexicanos: i para que efecto le tenían?

mucho: i en la escuridad ponian maior espanto. Al colodrillo tenían vn rostro de muerto, no menos espantoso. Todo esto, entre los Sacerdotes, i Sabios en su Religion, tenia sus sentidos, i entendimientos literales, i morales. Estos Idolos, segun el Pueblo decia, eran Hermanos, aunque en los officios, i advocaciones diferentes: porque Tezcatlipucatl, era Dios de la Providencia; i Vicilipuztli, de la Guerra. Era este mas venerado, i temido en maior estimacion, que los demás. Havia otro Idolo, de mui maior estatua que estos dos, puesto sobre la Capilla donde ellos estaban. Era esta Capilla la maior, mejor, i mas rica de todas quantas havia en el Imperio de Moteçuma; i era la causa, porque à Mexico acudian todas las riqueças de la Tierra; i la devocion de todos à estos Idolos. Era este Idolo mui grande, hecho de quantas Semillas se hallaban en la Tierra, que se comen, i se aprovechan de algo, molidas, i amastadas con sangre de Niños inocentes, Duñas, Virgenes sacrificadas, abiertas por los pechos, para ofrecer los coraçones por primicias al Idolo: el qual, aunque era tan grande, era mui liviano, i de poco peso, como si fuera de coraçones de Cañaçea. Conflagrante, acabado de enjugar, los Sacerdotes, con grandissima pompa, i ceremonias, donde se hacian grandes, i excesivos gastos, porque se hallaba toda la Ciudad, i Tierra, presente à la confagracion, con grande regocijo, è increíble devocion.

Las Personas devotas, con grande reverencia, despues de bendecido, llegaban à tocarle con la mano: metian por la masa las mas ricas, i preciosas Piedras, que tenían, Tejuelos de Oro, i otras Joias, i Arreos de sus cuerpos. Hecho esto, i puesto con grandissima pompa, i ruido grande de musica en su Capilla, i de ai adelante ningun Seglar podia entrar adonde el estaba, quanto mas tocarle, ni aun los Religiosos, sino era Sacerdote, que en su Lengua se llamaba Tlamacaztli. Era este Idolo mui negro, renovabanlo de tiempo à tiempo, desmenuçando el viejo, que por reliquias se repartia à Personas Principales, especialmente à Hombres de Guerra, que para defensa de sus Personas lo traian consigo. Bendecian con este Idolo vna Vajija de Agua, con grandes ceremonias, i palabras: guardabanla al pie del Altar, con gran Religion, para quando el Rei se coronaba, que con esta Agua le confagrabán: i para ben-

De que era hecho el Idolo principal?

Como se confagrabá?

Los Seglares no podian entrar adonde estaba el Idolo?

Con que confagrabá al Rei en su Coronacion?

decir al Capitan General, quando le elegian para alguna señalada Guerra, dançole à beber de ella. Hacian, de cierto à cierto tiempo, otro Idolo, de manera de este: el qual, despues de desmenuçado por los Sacerdotes, en pequeñas partes, lo daban à comer en manera de Comunion à los Hombres, i Mugeres: los quales por este Dia tan festiual, i de tanta devocion, la Noche antes se bañaban, i lababan la cara, i las manos, adereçaban el cabello, i casi no dormian en toda la Noche. Hacian su oracion, i en siendo de dia, citaban todos en el Templo, para la Comunion, con tanto silencio, i devocion, que con haver innumerable Gente, parecia no haver nadie. Si algo quedaba de el Idolo, comianlo los Sacerdotes. Iba à esta Ceremonia Moteçuma, con gran Caballeria, riquissimamente adereçado. Despues de la Fiesta, en honra de ella, mandaba hacer grandes banquetes, muchas fiestas, i regocijos. Los demás Dioses; aunque eran tantos, cada vno era Abogado para cosa particular; i como las enfermedades son tantas, cada vno era de la suya, i así para las demás necesidades Humanas, especialmente para las Sementeras de sus Maigales, porque quando las Cañas estaban pequeñas, sacrificaban Niños recién nacidos: i quando mas crecidas, maiores, i así iban subiendo, hasta que el Maiz estaba en maçorca, i maduro, que entonces sacrificaban Hombres viejos. Estos sacrificios ofrecian à los Dioses de las Sementeras, porque las guardaban. Como en todas las cosas, que tocaban à la Religion, eran tan solícitos, i cuidadosos los Mexicanos, entre todos los otros de aquel Nuevo Mundo, è por mostrar los muchos sacrificios, que à sus Dioses hacian, è por traer à la memoria la muerte, à que todos los Hombres estàn sujetos; freno grande de prospera, i adversa fortuna, tenían vn Osario de cabeças de Hombres, presos en Guerra, i sacrificados à cuchillo, fue-

Como era la Comunion de los Indios?

Como se celebraba la fiesta de la Comunión?

El Rei festejaba mucho la fiesta de la Comunión?

El Osario de los Mexicanos: i para que efecto le tenían?

ra del Templo: i enfrente de la Puerta Principal, lexos de ella, mas que vn tiro de piedra, estaba hecho à manera de Teatro, mas largo que ancho, fuerte de Cal, i Canto, con gradas, en que estaban engeridas, entre piedra, i piedra, Calaveras, con los dientes àcia fuera: à la cabeça, i pie del Teatro havia dos Torres, hechas solamente de Cal, i Cabeças, que como no llevaban piedra, ni otra materia, à lo menos que pareciese, estaban las paredes bien estrañas, que por vna parte ponian espanto, i por otra hablaban al espíritu: porque donde quiera que el Hombre bolvia los ojos, topaba con la muerte. En lo alto del Teatro, que adornaba mucho el Osario, havia senta, è mas Vigas altas, apartadas vnas de otras, quatro palmos, è cinco, llenas de paños, quanto cabian de alto à baxo, engeridos de vna viga à otra, dexando cierto espacio entre palo, i palo, haciendo muchas Aspas: en cada tercio de los quales estaban enfiatadas cinco cabeças, por las sienes. Eran tantas, que (segun dice Gomara, de Relacion de Andrés de Tapia, i Gonçalo de Umbria, que las contaron mui de espacio) palaban de ciento i treinta mil Calaveras, sin las que estaban en las Torres, que no pudieron contar; i Gomara condena esta costumbre, por ser cabeças de Hombres, muertos en sacrificio, como efecto, que manaba de causa tan cruel, como era matar los inocentes; i tiene raçon, porque si fueran las Calaveras de Hombres, que huvieran muerto naturalmente, piadola cosa fuera ponerlas adonde muchas veces vistas, levantaran el espíritu à la consideracion de la muerte: i tenían tan gran cuidado de que como trofeos estuviessen siempre puestas por su orden, que havia Perlonas deputadas para poner otra, quando alguna se caia, porque no huviese falta en el numero, ni en la orden, que conforme à su supersticion, lo tenían por cosa Divina, i Celestial.

Fin del Libro Septimo.

